

Consulte los debates, las estadísticas y los perfiles de los autores de esta publicación en: <https://www.researchgate.net/publication/274071590>

El mundo oculto o los mayas marítimos

Capítulo · Enero de 2011

CITAS

0

LECTURAS

90

3 autores:



[Jeffrey B. Glover](#)

Universidad Estatal de Georgia

24 PUBLICACIONES **223** CITACIONES

VER PERFIL



[Dominique Rissolo](#)

Universidad de California, San Diego

79 PUBLICACIONES **757** CITACIONES

VER PERFIL



[Jennifer Mathews](#)

Universidad Trinity

37 PUBLICACIONES **265** CITACIONES

VER PERFIL

Todo el contenido que aparece a continuación fue subido por [Jeffrey B. Glover](#) el 26 de marzo de 2015.

El usuario ha solicitado una mejora del archivo descargado.

Capítulo 111

El mundo oculto de los mayas marítimos:2

Paisajes perdidos a lo largo de la costa norte3

de Quintana Roo, México4

Jeffrey B. Glover, Dominique Rissolo y Jennifer P. Mathews5

Introducción6

En el extremo noreste de la península de Yucatán, donde el mar Caribe se encuentra con el golfo 7
de México, se encuentra una costa salvaje y en gran parte inexplorada que fue testigo de uno des 8
las mayores tradiciones marineras del antiguo Nuevo Mundo (fig. 11.1). Los comerciantes mayas 9
recorían las aguas de la Laguna de Holbox en enormes canoas llenas de 10
mercancías procedentes de toda Mesoamérica (Thompson 1949; Edwards 1973, p. 201; Romero11
1991; Romero y Gurrola Briones, 1991, 1995; Leshikar, 1996). Cada puerto era un 12
Es un eslabón en una cadena que conecta a las personas y las ideas, y apoya las ambiciones de la 13
ciudad.
y del Estado. El comercio marítimo y la interacción en la costa caribeña de la península 14
alcanzaron su esplendor en vísperas del contacto español, durante el periodo posclásico 15
(1100-1521 d. C.). Las que en su día fueron bulliciosas ciudades de Xcaret y Xamanha eran los 16
puertos
de embarque hacia Cozumel, uno de los destinos de peregrinación más importantes 17
y centros de comercio durante este último periodo (Andrews y Andrews, 1975; 18
Sabloff y Rathje, 1975; Con Uribe y Jordán, 1992). Al tiempo que albergaban un 19
flujo constante de viajeros y comerciantes, estos centros hermanos sin duda apoyaron y 20
se vieron respaldados por sus zonas de influencia cercanas a la costa, que constituían una de las21
paisajes culturales marítimos más densamente poblados de la zona maya (Silva 22
Rhoads y Hernández, 1991; Goñi, 1998; Martos López, 2002). Hacia el sur, 23
Tancah y Tulum dominaron la interacción costera posclásica. Evidente en el 24
arte mural de la región es una rica síntesis de ideas e influencias mesoamericanas más amplias, 25
que hablan de la conexión y la fluidez multicultural de los pueblos costeros en 26
en esta época (Miller 1977, 1982). 27
Aunque el periodo posclásico se asocia más a menudo con la navegación maya, en 28
De hecho, el fortalecimiento de las economías marítimas y el establecimiento de rutas comerciales 29
circum 29
peninsulares se produjo durante el periodo Clásico Terminal anterior 30
(850-1100 d. C.). Fue durante este tiempo cuando la importante ciudad de Chichén Itzá 31

J.B. Glover ()
Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Georgia, P.O. Box 3998, Atlanta,
GA 30302-3998, EE. UU.
correo electrónico: jglover@gsu.edu

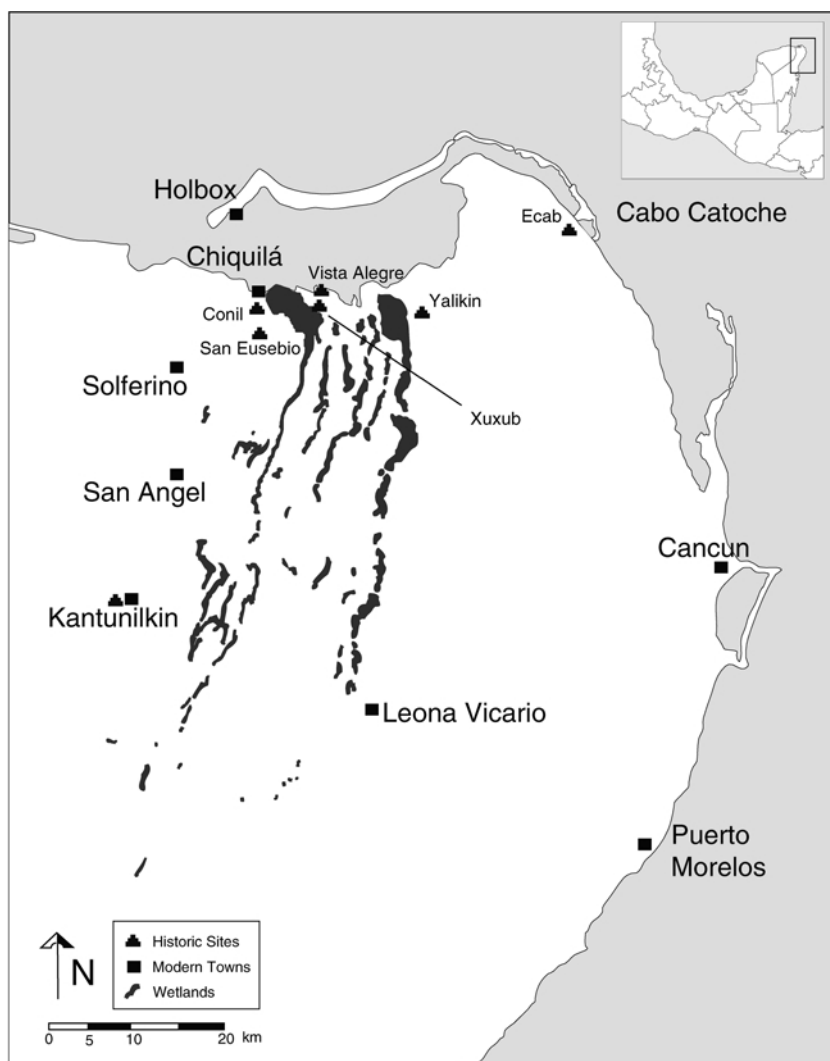


Fig. 11.1 Ubicación de la Costa Escondida (mapas de Jeffrey B. Glover, 2010)

demostró una mayor dependencia del comercio marítimo para mantener y ampliar su control sobre gran parte de la península de Yucatán (Andrews, 1978; Robles Castellanos y Andrews 1986; Cobos 2004). Sin embargo, los asentamientos costeros tienen una historia en la zona maya, con ocupaciones que se remontan al menos a la Edad Media. Período Preclásico (800-400 a. C.) y el Proyecto Costa Escondida, un proyecto a largo plazo, esfuerzo de investigación interdisciplinario a largo plazo, se centra en la relación dinámica entre los mayas y su paisaje costero durante los últimos 3000 años.

A lo largo de este tramo olvidado de costa se encuentra el antiguo puerto de Vista Alegre. Hasta la fecha, nuestros esfuerzos de investigación preliminar se han centrado principalmente en este

Sitio insular costero interior, rodeado de manglares, en el norte de Quintana Roo. Aunque nuestros estudios han demostrado que este lugar estratégico ha sido durante mucho tiempo atractivo para los antiguos viajeros mayas, la historia de Vista Alegre no es la de una ocupación continua e ininterrumpida. Los mayas de Vista Alegre se enfrentaban al entorno costero extraordinariamente complejo y hostil de la Laguna Holbox, que se caracteriza por un mosaico de zonas no cultivables, incluyendo manglares, estuarios, bosques inundados y pastos de sierra/palmitos. Estas zonas marginales eran desfavorables para el cultivo del maíz, que era el alimento básico de la antigua sociedad maya. Para que esta población no solo existiera, sino que prosperara en este entorno adverso, se requerían estrategias de subsistencia altamente especializadas que implicaban el acceso permanente al agua dulce, la explotación de los recursos marinos y el cultivo de especies vegetales de nicho. Además, se sabe poco sobre las alianzas cambiantes de este centro portuario con los grupos del interior y de la costa a lo largo de la historia de ocupación del yacimiento, o sobre cómo la población de dicho yacimiento respondía a los huracanes y tormentas tropicales que asolaban periódicamente la costa. Para contextualizar mejor esta compleja interrelación entre la actividad humana (marítima) y las características y acontecimientos geográficos y biológicos, tal y como se evidencia en los registros materiales, hemos adoptado el enfoque del paisaje cultural marítimo de Westerdahl (1992). 57

Westerdahl (2006, pp. 59-61) señala que las sociedades marítimas suelen caracterizarse por 58
 por «una rapidez de transporte sorprendente y una comunicación espacialmente más extensa». 59
 que la cultura terrestre o agraria». Por consiguiente, los yacimientos marítimos desprenden una 60
 especie de dinamismo —una cosmopolitización casi acelerada— que se expresa en el mate- 61
 rial, así como en el propio paisaje. Cuando los centros coster 62
 El comercio y la interacción, como Vista Alegre, existen dentro de la estructura social y económica 63
 más amplia. 64
 culturales de las políticas interiores más dominantes, su singularidad se hace más 65
 evidente, y la necesidad de aplicar enfoques holísticos y quizás incluso más heurísticos 66
 se hace evidente. 66

Una perspectiva diacrónica sobre la cultura marítima maya

67
68

Aunque el enfoque del paisaje cultural marítimo de Westerdahl no ha sido explícitamente... 69
 aplicados en la zona maya, los estudios paisajísticos más generales tienen una larga historia de 70
 estudios académicos en la región. Los investigadores han pasado de considerar los paisajes, como 71
 espacio en general, como un telón de fondo pasivo de las acciones humanas, a reconocer que 72
 desempeñan un papel integral en la experiencia vivida. Los paisajes se constituyen a través de 73
 la relación dialéctica entre los agentes humanos y el entorno construido y natural 74
 el entorno en el que viven (Ashmore y Knapp, 1999; Given y Knapp, 2003; Smith 75
 2003a). Como tal, los paisajes se han incorporado al creciente movimiento 76
 que aboga por una reespacialización de la teoría social (Soja 1989; Pred 1990; Ashmore 77
 2002; Smith 2003a). Es desde esta perspectiva teórica que los estudiosos han investiga 78
 el mundo natural y cultural de los mayas. Se trata de un mundo profundamente impregnado 79
 con significados que provienen de generaciones de habitantes que crearon un paisaje 80
 «cargado de pasado» (Ingold 1993, p. 153), que, a su vez, estaba en constante 81
 82

El hecho de que el paisaje esté presente en todos los aspectos de la vida humana, desde lo mundano a lo extraordinario, ha permitido a los estudiosos adoptar una variedad de enfoques a la hora de intentando dilucidar los vínculos entre los procesos sociales y el paisaje. En el caso de los antiguos mayas, estos enfoques se han centrado con mayor frecuencia en aspectos de paisaje sagrado, como el concepto de los templos como metáfora de la floración y la conexión de estas montañas con cuevas, tanto naturales como construidas (Brady 1997; Brady y Ashmore 1999).

Aunque los mayistas han hecho referencia a los asentamientos costeros en este sentido más general

discurso sobre paisajes del pasado, los paisajes culturales marítimos de los sitios costeros no han sido objeto de estudio. Argumentamos que los sitios costeros eran atípicos y quizás incluso idiosincrásicos, tanto en la forma en que se imaginaban como en la forma en que se «vivían»

por los mayas. La costa norte de la península es un complejo mosaico fisiográfico que se distingue claramente de las extensiones más abiertas del interior sobre las que se asienta el Los mayas de las tierras bajas del norte pudieron plasmar su visión del mundo. Sin duda, el delimitadores de este entorno tan increíblemente diverso habrían tenido un papel determinante

conceptuales ofrecen una oportunidad para considerar los paisajes ideacionales (más característicos del discurso mesoamericano), al tiempo que se adopta el enfoque integrador y holístico (y eminentemente práctico) del paisaje cultural marítimo.

Para comprender el paisaje cultural marítimo de los habitantes de Quintana Roo, es necesario realizar un estudio más amplio de los paisajes costeros de la antigua maya. Utilizamos el plural de paisaje, porque sin duda existían

una percepción uniforme de la costa, al igual que no existe un único ecosistema costero.

Los paisajes culturales marítimos están arraigados en experiencias locales, que están indisolublemente

vinculados a historias particulares, así como a estrategias adaptativas, y comprenderían... de manera adecuada a lo largo del tiempo. Sin embargo, existía entre los mayas una visión más percepción general del mar más ampliamente compartida (Finamore y Houston 2010). A lo largo del mar en sí, otro factor unificador que vinculaba a estos habitantes costero los mercaderes que surcaban las aguas desde la bahía de Honduras hasta el golfo de México en grandes canoas. Sus experiencias como forasteros habrían tenido un gran impacto en la forma en que los pueblos costeros veían su lugar en el mundo maya en general. mundo maya. En el momento del contacto con los europeos (a principios del siglo XVI), había poderosas familias de comerciantes que habitaban y controlaban los centros comerciales costero separados por grandes distancias, como los de Nito, Honduras, y Xicalango, en la modalidad de Campeche, México (Scholes y Roys, 1948).

Según los primeros relatos europeos, los mayas de la costa se veían a sí mismos como más «refinados» que los pueblos del interior (Scholes y Roys 1948, p. 60). Esta costa, sin duda reforzada por los modos de vida especializados que incluían desde la artesanía hasta la gastronomía, parece tener sus raíces en el periodo Clásico Terminal (850-1100), cuando se intensificó el comercio circunpeninsular junto con una creciente «internacionalización» de la cultura peninsular.

«alización» de las creencias y valores culturales mayas. ¿Qué pruebas tenemos de la mayas de la Costa Escondida se integraran en estas redes más amplias durante

¿Existen pruebas, a través del entorno construido y el material, de que

que existiera una identidad costera distinta que difiriera significativamente de la de sus

vecinos del interior? Desde la perspectiva del paisaje cultural marítimo, se ponen de relieve las conexiones

entre los materiales obtenidos en tierra y las actividades que unían esta división terrestre-marítima cobran protagonismo. 128
129

El Proyecto Costa Escondida 130

Las recientes investigaciones arqueológicas realizadas a lo largo de la costa norte de Quintana Roo han incluido la finalización de un mapa arquitectónico de Vista Alegre, un programa preliminar de excavaciones de prueba en la zona y un reconocimiento en canoa de 22 km de longitud de los entornos costeros, incluyendo manglares, bosques y estuarios. Este breve estudio de la costa norte ha revelado una serie de pequeños yacimientos antiguos e históricos y elementos culturales, y nos ha permitido comenzar a contrastar las imágenes de teledetección con datos sobre el terreno. En conjunto, nuestros esfuerzos están empezando a arrojar luz sobre los sistemas políticos y económicos más amplios que eran tan importantes para la vida en este antiguo puerto. 131
132
133
134
135
136
137
138

Descripción de Vista Alegre 139

Los límites de Vista Alegre están definidos esencialmente por su ubicación geográfica, ya que un estuario rodea la mayor parte de la isla. La parte sur del yacimiento incluye manglares, *tintal* (ecosistema de árboles tintóreos) y marismas, mientras que al este y al oeste se extienden amplios humedales. La isla tiene una superficie de 16 hectáreas, mientras que el yacimiento se encuentra dentro de una zona boscosa con un relieve topográfico relativamente «alto» (menos de 2 m sobre el nivel del mar). En general, la configuración fisiográfica general de Vista Alegre es ideal para un emplazamiento portuario, con bahías protegidas que flanquean la isla (fig. 11.2). Su ubicación dentro de esta zona protegida de Laguna Holbox es importante, ya que nosotros mismos hemos sufrido los embates de los vientos *del norte*, que a menudo cierran el pequeño y moderno puerto de la vecina Chiquilá. 140
141
142
143
144
145
146
147
148
149

En 2005 y 2008, registramos y cartografiamos un total de 29 estructuras, entre las que se incluyen plataformas, montículos y una estructura piramidal principal que domina la plaza central (fig. 11.2). La pirámide, de laderas empinadas, mide 11 m de altura y parece haber sufrido graves daños tanto por saqueadores como por huracanes. El relleno de la estructura es de hormigón. Esta técnica de construcción, poco habitual en la región, permitió a los habitantes del yacimiento construir una pirámide alta y empinada con un volumen mínimo de material de construcción. Aunque las pirámides mayas solían tener una función ritual, es probable que esta estructura también sirviera como mirador. Desde la cima de la pirámide era fácil ver la costa circundante, así como vigilar de cerca la llegada y salida de las canoas de los comerciantes marítimos. Durante nuestro estudio de la parte sur del yacimiento, también documentamos un muro o *sacbe* (calzada elevada) que atraviesa la isla. Los extremos este y oeste del *muro/sacbe* se adentran en las aguas del estuario y posiblemente funcionaban como muelles en puertos naturales, una característica que se encuentra en los yacimientos costeros de Isla Cerritos y Emal, más al oeste (Gallareta Negrón et al. 1989; Kepecs 1999). Además, descubrimos un *andador* (una estrecha pasarela) que conecta Vista Alegre con un 150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164

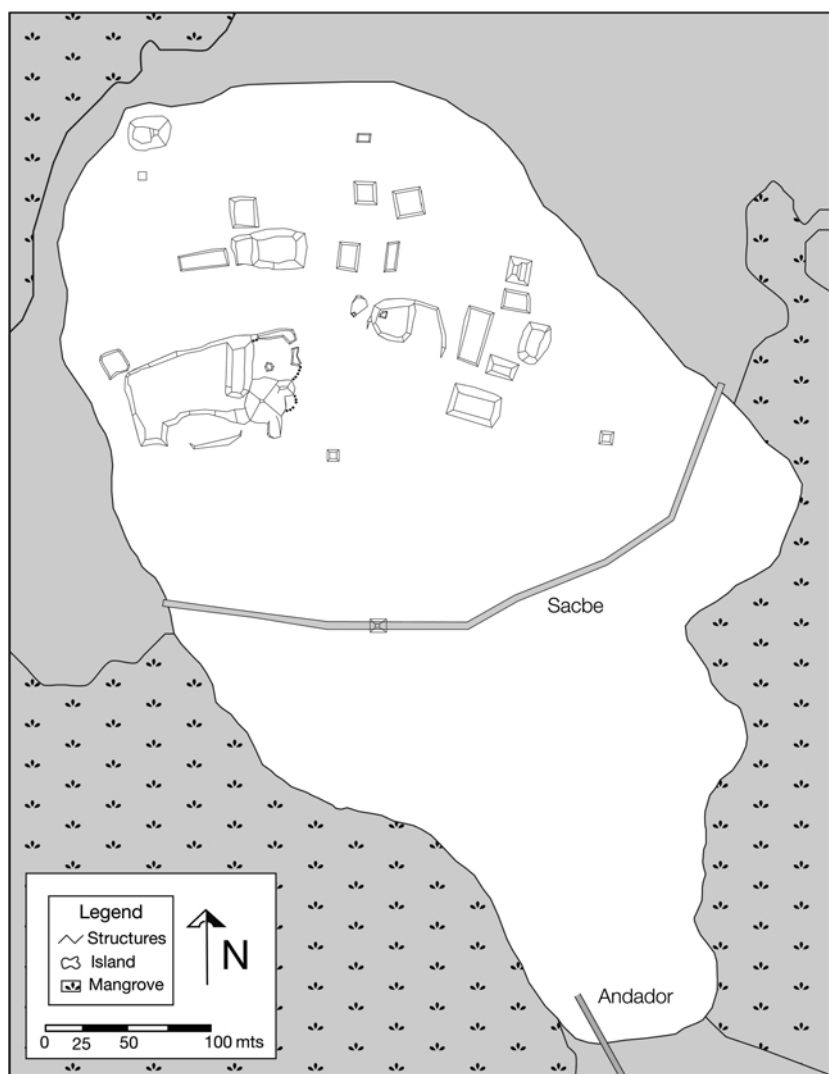


Fig. 11.2 Mapa de Vista Alegre y alrededores (mapas de Jeffrey B. Glover, 2010)

165 estructura situada a 1,4 km al sur (en tierra firme) llamada Templo Perdido. El camino
 166 se extiende hacia el sureste a través de *tintal*, manglares y marismas antes de entrar en el
 167 bosque más alto al sur. Este templo derrumbado y saqueado se encuentra en lo alto de una
 elevación natural
 168 en el paisaje, algo poco común en este entorno. Dada la escasez de estructuras
 169 registradas en los alrededores del Templo Perdido, es posible que esta zona sirviera como zona
 agrícola.
 170 para Vista Alegre, aunque se necesitan más trabajos de prospección y análisis químico del suelo
 171 para confirmarlo.

Cronología de Vista Alegre

172

Nuestro trabajo arqueológico preliminar y el análisis cerámico han revelado cuatro períodos principales de ocupación en el yacimiento, que abarcan desde el Preclásico Medio (800-400 a. C.) hasta el Posclásico (1100-1521 d. C.). Sin embargo, el yacimiento no estuvo ocupado de forma continua, ni la función del puerto se mantuvo constante a lo largo del tiempo. En el área maya, y en Mesoamérica en general, el análisis de los atributos estilísticos de la cerámica es clave para la construcción de la cronología. Los datos cerámicos proporcionan una cronología relativa que luego se vincula a nuestro calendario mediante dataciones por radiocarbono o mediante su asociación con monumentos con inscripciones datables. Cuando los contextos no están estratificados ni asociados a restos carbonizados o a inscripciones datables, lo habitual es realizar una datación cruzada de la cerámica, que es como se determinaron las fechas que figuran a continuación. Además de ser sensibles a la cronología, los atributos asociados a la pasta, la forma y la decoración superficial de los recipientes cerámicos son fundamentales para interpretar la interacción interregional y la afiliación cultural, cuando se combinan con otros conjuntos de datos arquitectónicos o artefactuales.

173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186

Vista Alegre I (800/700 a 450/400 a. C.): Los primeros colonos

187

Se ha informado de la presencia de cerámica del Preclásico Medio en yacimientos cercanos del interior (Amador 2005; Rissolo et al. 2005), por lo que no nos sorprendió encontrar restos de ella en Vista Alegre. Sin embargo, nos sorprendió encontrar los tipos de cerámica del Preclásico Medio que encontramos. En las tierras bajas mayas del norte, la cerámica del Nabanché temprano es omnipresente, pero en Vista Alegre encontramos materiales mamones, incluyendo un fragmento de cerámica Savana Orange (cerámica Mars Orange), junto con fragmentos de figurillas con engobe Joventud (Fig. 11.3). Estas cerámicas y figurillas son más conocidas en yacimientos de Belice y la región oriental de Petén, en el norte de Guatemala, y, según nuestro conocimiento, no se han encontrado en las tierras bajas del norte. Aunque sabemos que los productos viajaban largas distancias durante el Preclásico Medio (Ball y Taschek 2003; Garber et al. 2004; Pool 2007), el comercio no parece ser el mecanismo responsable de la llegada de estos productos a Vista Alegre. Se cree que las figurillas preclásicas, en particular, tenían un significado ritual a nivel doméstico o comunitario durante esta época (Lesure 1997; Blomster 2009, p. 120) y, por lo tanto, no habrían sido objetos de intercambio económico (aunque véase Cheetham 2009 para encontrar pruebas contradictorias en relación con las figurillas olmecas). Los materiales de Vista Alegre proporcionan, en cambio, pruebas de la migración de personas procedentes de las regiones orientales de Petén-Belice, en las tierras bajas meridionales. Parece probable que esta población inicial se sintiera atraída por el lugar debido a su similitud ambiental con las zonas costeras bordeadas de manglares de Belice y a su acceso a las rutas comerciales. Sin embargo, el movimiento de poblaciones desde la zona oriental de Petén-Belice hacia la región de Yalahau no se ajusta a ninguno de los modelos actuales propuestos para los primeros colonos de la región (Andrews 1990; Rissolo et al. 2005; Stanton y Ardren 2005), y retrasa el asentamiento inicial de la región hasta 150 años. En futuras temporadas de campo, esperamos definir mejor este componente más antiguo de la historia del yacimiento.

188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211

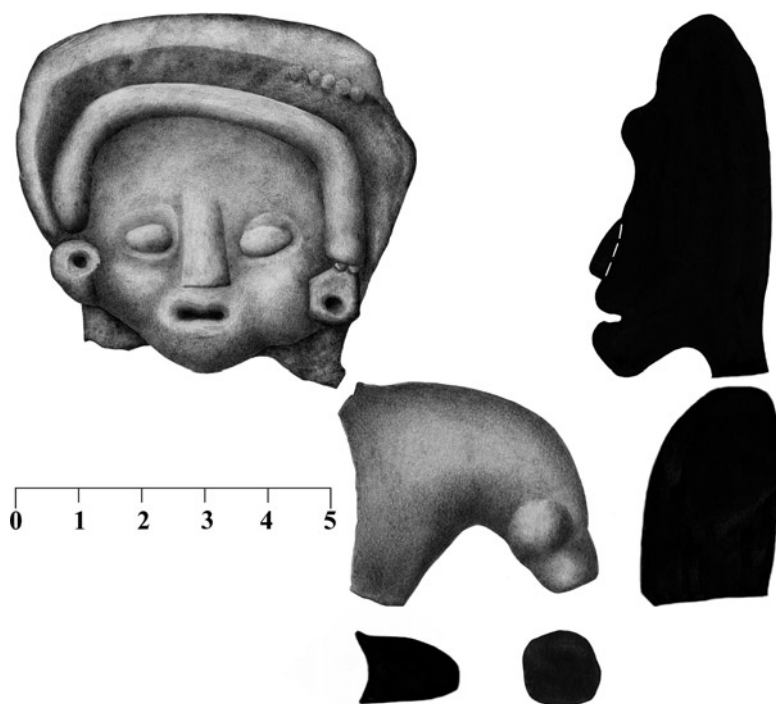


Fig. 11.3 Dibujo de una figurilla del Preclásico Medio (dibujo de Jennifer Taschek)

212 Esto, a su vez, nos permitirá comprender mejor si estos primeros pobladores
 213 interactuaron con los grupos del interior que utilizaban el Nabanché temprano.

214 **Vista Alegre IIa (100/150 a 400/450 d. C.): conexiones con Yalahau**

215 Tras estos colonos pioneros, existe cierta incertidumbre sobre la ocupación
 216 historia de la isla hasta el periodo Preclásico Terminal (100-400 d. C.). En esta época
 217 existía un asentamiento robusto en el yacimiento, lo cual no es sorprendente dada la presencia
 218 de densas poblaciones en el interior (Amador 2005; Glover 2006). Si bien es evidente que
 219 los habitantes del yacimiento interactuaban con las poblaciones del interior, dada la amplia
 difusión

220 de Carolina, Sierra y Tancah (los tres grupos dominantes encontrados en
 221 sitios interiores durante este periodo), es evidente que Vista Alegre formaba parte de
 222 redes de interacción más amplias. Por ejemplo, en Vista Alegre y otros yacimientos costeros
 223 al oeste, encontramos tipos de cerámica de las tierras bajas del sur (Caribal y San Felipe
 224) que no están presentes en los yacimientos del interior de la región (Ball 1978; Amador 2005).

225 Para comprender mejor la relación que Vista Alegre tenía con otros yacimientos costeros
 226 sitios durante este periodo, debemos examinar primero el importante yacimiento de Conil, situado
 227 inmediatamente al oeste [denominado Chiquilá por Sanders (1955, 1960)].

228 Según el trabajo de Sanders (1960) en Conil, había un importante yacimiento del Preclásico
 Terminal

y un componente Clásico Temprano, durante el cual se construyó la mayor parte de la arquitectura (Sanders 1955, pp. 189-190). Dado el tamaño de la estructura más grande del yacimiento (93 m de norte a sur por 76 m de este a oeste y 6 m de altura; Glover 2006, p. 524), todo indica que se trataba de un centro poderoso durante el periodo Vista Alegre IIa. ¿Era Vista Alegre un asentamiento satélite de Conil durante este periodo, o estaba vinculado a un yacimiento interior al este? Esperamos responder a esta pregunta mediante la realización de un programa de excavaciones de prueba en Conil, que nos permitirá determinar si la fuerte representación de policromías locales (grupo Timucuy, *policromía Tituc Orange: variedad Tituc*) en Vista Alegre, en comparación con los yacimientos del interior, también está presente en Conil. La prevalencia de estos policromías en el siguiente periodo de ocupación es significativa, ya que es una prueba de la resistencia de la población de Vista Alegre frente a lo que parece ser una importante despoblación regional de los yacimientos del interior durante el Clásico Temprano (Glover 2006). ¿Fue Vista Alegre la única que mostró esta resistencia o Conil compartió su buena suerte?

Vista Alegre IIb (400/450 a 650): Resiliencia costera

Dado que los yacimientos cercanos del interior quedaron prácticamente despoblados durante el Clásico Temprano (Glover y Stanton, 2010), nos sorprendió encontrar pruebas de ocupación continuada y actividades de la élite en Vista Alegre durante los periodos Clásico Temprano y Medio (400-650 d. C.). De especial interés es un fragmento de vasija, que parece formar parte de una pequeña copa claramente acampanada, fabricada originalmente en el sur de Veracruz. Este tipo de copa era un objeto personal que los comerciantes de élite podían llevar consigo para brindar con un anfitrión o con otros comerciantes (Jennifer Taschek 2008, comunicación personal). A pesar de esta resistencia, en los siglos VI y VII no encontramos objetos decorativos finos de las tierras bajas, y los materiales cerámicos en general disminuyen considerablemente. Esto sugiere un declive de la población en el yacimiento durante la última parte de los periodos Clásico Temprano y Medio, y un abandono general del yacimiento hacia el año 650 D. C.

Una fecha tan tardía para el abandono indica que Vista Alegre, junto con una serie de otros pequeños yacimientos costeros del norte estudiados por Ball (1978) y Eaton (1978), sobrevivió de alguna manera a la extensa despoblación que se produjo en el interior durante los últimos siglos III y IV y V d. C. Aunque esta historia preliminar del asentamiento debe confirmarse con estudios más detallados, tiene importantes repercusiones para la durabilidad y viabilidad de los asentamientos litorales en épocas de tensión o crisis generalizadas.

Vista Alegre III (850/900 a 1100 d. C.): influencia itza

Tras una aparente pausa de aproximadamente 200 años, un grupo de personas se reasentó en la isla durante el periodo Clásico Terminal (hacia el 850 d. C.). Pero, ¿quiénes eran estas personas, de dónde venían y cómo participaron en el floreciente comercio circunpeninsular dominado por Chichén Itzá? Aunque nuestros datos preliminares proporcionan algunas pistas sobre estas preguntas, plantean muchas más.

Sabemos por investigaciones anteriores que el control de las porciones del norte de Yucatán y este de Yucatán fue fundamental para el auge de Chichén Itzá en la Terminal Clásico, ya que permitió al yacimiento convertirse en un actor importante en las rutas comerciales que iban desde Veracruz hasta el golfo de Honduras (Robles Castellanos y Andrews 1986; Kepecs et al. 1994; Kepecs 1999). Las pruebas de El importante papel de Chichén Itzá en el comercio está bien documentado, como lo demuestran las largas artefactos de élite de larga distancia encontrados durante el dragado del Cenote Sagrado (Tozzer 1957; Coggins y Shane 1984). El interés de los itzáes en la costa centro-norte es atribuido a la presencia de las *salinas* más grandes de la zona maya, y el comunidades especializadas en la producción de sal ubicadas a lo largo de los márgenes de las *salinas* (Eaton 1978; Andrews 1983; Kepecs et al. 1994; Kepecs 1999; Andrews y Mock 2002). Los correlatos arqueológicos de este control se han atribuido a los presencia de tipos de cerámica atribuidos a la esfera de Sotuta, obsidiana verde de la Fuente de Pachuca, en Hidalgo (México), y ciertos elementos iconográficos y arquitectónicos... (Kepecs et al. 1994; Kepecs 1999; Smith 2000, 2003b). Mientras que la política implicaciones políticas de la presencia de la cerámica de Sotuta son complejas (Stanton y Gallareta-Negrón 2001), en los sitios donde los materiales de Sotuta sustituyen a los de Cehpech (asociados con los yacimientos de Puuc en la parte occidental de la península y el importante yacimiento de Cobá, al este, durante los periodos Clásico y Clásico Tardío) y se encuentran en asociados con obsidias de Pachuca y otras obsidias del centro de México, control de Chichén Itzá.

Un caso clásico de estudio del control de Chichén Itzá proviene de Isla Cerritos, una pequeña isla situada a 500 m de la costa norte de Yucatán, en la desembocadura del estuario del Río Lagartos, donde se encuentran las *salinas* más lucrativas del mundo maya. Fue objeto de investigación arqueológica en la década de 1980 por Anthony P. Andrews y otros (Andrews y Gallareta Negrón, 1986) y, más recientemente, por Cobos (2006, 2007) de la Universidad Autónoma de Yucatán. Localizada a unos 90 km al norte de Chichén Itzá, el yacimiento se encuentra en una posición ventajosa para controlar el tráfico hacia y del estuario, una situación ideal para un grupo que buscaba controlar el comercio de la sal. Aunque el asentamiento en el yacimiento data del Preclásico Tardío, la mayoría de las construcciones... y el periodo de mayor población se produjo durante el Clásico Tardío/Terminal. El inicio de esta fase, marcado por el complejo cerámico de Chapel (750-900 d. C.), corresponde a la presencia de material cerámico Cehpech, algunos artículos importados (entre ellos, cerámica fina naranja del grupo Silho) y objetos domésticos sencillos. construcciones (Robles Castellanos 1987; Gallareta Negrón et al. 1989). Construir en el yacimiento y su población se disparó durante la segunda parte de esta fase, que respaldan las dataciones por radiocarbono, que se agrupan entre los años 860 y 1020 d. C. (Andrews et al. 1988; Gallareta Negrón y Andrews 1988) y se correlacionan con la expansión de las conexiones a larga distancia de Chichén Itzá. Este crecimiento va acompañado de la sustitución del material Cehpech por cerámica Sotuta, y la mayor parte de la obsidiana importada. El destino de los habitantes de Isla Cerritos parecía ligado al de los de Chichén Itzá, ya que su importancia decayó con el declive de la gran ciudad.

Si bien los datos de Isla Cerritos proporcionan un importante conjunto de datos comparativos para nuestra investigación en Vista Alegre, estamos totalmente de acuerdo con Stanton y Gallareta Negrón (2001) advierten contra la equiparación acrítica de la presencia

de cerámica de Sotuta en un yacimiento con signos del dominio de Chichén Itzá. Sin embargo, creemos que, dada la particularidad del conjunto de Vista Alegre, este argumento es válido. Cuando una cerámica no local aparece como utensilio doméstico (en este caso, *Balantún negro sobre pizarra*) en un yacimiento durante un periodo en el que parece haber poca o ninguna población local en la zona, nos sentimos seguros al concluir que fueron personas con estrechos vínculos con Chichén Itzá quienes repoblaron la isla durante el periodo Vista Alegre III. Este argumento se ve reforzado cuando se tienen en cuenta los demás materiales de Sotuta (Silho, Tohil y Dzitas). Además, hemos recuperado más obsidiana en Vista Alegre que en todos los yacimientos del interior de nuestra región juntos, y tenemos los únicos ejemplos conocidos de obsidiana de Pachuca (el 14 % de nuestra muestra).

Si bien es posible que el yacimiento fuera reocupado como un puesto avanzado sancionado por el Estado para controlar el comercio a su paso por la esquina noreste de la península (véase Kepecs 1999, p. 420 para el análisis del asentamiento patrocinado por Itzá entre Chichén e Isla Cerritos y Emal), sin duda hay otras posibilidades que exploremos a medida que avancemos en nuestras investigaciones. En otro escenario, tal vez empresarios de otros yacimientos costeros o del interior hacia el oeste reconocieron un vacío en la ruta comercial circumpeninsular y restablecieron la comunidad. ¿Esta repoblación comenzó como una iniciativa independiente y más tarde cayó presa de las ambiciones expansionistas de Chichén? Además, ¿por qué se eligió Vista Alegre en lugar de Conil, que tenía un asentamiento terminal preclásico y clásico temprano más grande? ¿Fue por el refugio de los puertos o por la presencia de posibles manantiales en Vista Alegre? Estas son también preguntas que esperamos abordar en nuestras futuras investigaciones.

Basándonos en nuestros datos preliminares sobre cerámica en Vista Alegre, nos inclinamos a buscar fuera de Chichén Itzá pruebas del origen de la población inicial. Si bien la abundancia de cerámicas de *Balantún en negro sobre pizarra* y de Dzitas son indicadores claros de una estrecha relación con los itzá, no tenemos ninguna prueba de la existencia de cerámicas de Sisal (los utensilios domésticos sin esmaltar de Sotuta) o de Dzibiac (los utensilios de servicio esmaltados de Sotuta), ambos abundantes en Chichén e Isla Cerritos (véase Cobos 2007, p. 86). En Vista Alegre, parece que los materiales del grupo estriado de Vista Alegre sustituyen al grupo Sisal, y que la pizarra fina de Ticul podría sustituir a los materiales Dzibiac. Tanto el estriado de Vista Alegre como la pizarra fina de Ticul, dada la engobe marrón de nuestra colección, indican conexiones con el sur, posiblemente con la zona de Cobá (Robles Castellanos y Andrews 1986; Robles Castellanos 1990, pp. 178-179). Mientras que los fragmentos estriados de Vista Alegre, junto con los de Balantún y Dzitas, se encuentran en los principales yacimientos costeros de Isla Cerritos, Emal y El Cuyo, al oeste de Vista Alegre (Ball 1978, pp. 114-115; Robles Castellanos 1987, pp. 103-104), los fragmentos de Ticul Thin Slate son poco frecuentes en Isla Cerritos (Cobos 2007, p. 89) y Emal (Ball 1978, p. 116) y no existen en otros yacimientos costeros del norte (Ball 1978, p. 120).

Si bien los datos sobre la cerámica ofrecen un panorama complejo en lo que respecta a las relaciones externas de Vista Alegre, existen una serie de paralelismos entre la disposición del yacimiento de Emal y la de Vista Alegre que nos hacen volver nuestra atención hacia el oeste en la búsqueda de la población que repobló la isla. El muro del lado sur de Emal es muy similar a nuestro sacbe/muro, y hay otras similitudes generales en la disposición del yacimiento (Kepecs 1999, fig. 9.10) que esperamos explorar en el futuro.

Independientemente de quién repobló la isla durante el Clásico Terminal, está claro que la comunidad se integró en la red político-económica centrada en el capital de Itzá. Esperamos que nuestro trabajo proporcione una mayor comprensión de este complejo tema.

y complementará el reciente trabajo realizado por Cobos (2006, 2007) en Isla Cerritos, así como el trabajo que se está realizando en Yaxuná (Stanton y Magnoni 2009) y en Xuenkal (Ardren et al. 2009). De este modo, nuestra investigación futura se esfuerza por proporcionar una visión de las estrategias expansionistas de Chichén Itzá, cómo estas aprovecharon o reprimieron el creciente espíritu emprendedor que surgía a lo largo de la costa durante el Clásico Terminal, y, basándonos en nuestros materiales de Vista Alegre IV (véase más adelante), acabaron fracasando, como lo demuestran los materiales del Posclásico.

Vista Alegre IV (1100-1521 d. C.): lugar de peregrinación

Aunque fue abandonada al final del Clásico Terminal o a principios del posclásico, Vista Alegre mantuvo su importancia ritual para los habitantes de la costa y comerciantes. Esto se evidencia en el conjunto de cerámicas de peregrinación (Chen Mul modelado y fragmentos de vasijas rojas de Payil) y la presencia de un balaustrada tallada con cabeza de serpiente (Fig. 11.4). Una vez más, comprender las relaciones entre Vista Alegre y Conil se vuelve primordial. A medida que el control de los itzáes sobre la costa se debilitó, ¿se reestableció la población de Vista Alegre en el

¿Fue esta una forma prehispánica de «cambio de marca»?

¿O fue que parte de la creciente población del interior volvió a ocupar Conil en competencia directa con las de Vista Alegre, o simplemente llenaron el vacío dejado por el abandono de



Fig. 11.4 Balaustrada con cabezas de serpiente del Postclásico (foto de Dominique Rissolo)

¿Vista Alegre? Se trata de cuestiones complejas, y un control más estricto de la cronología de ambos yacimientos es un primer paso fundamental si queremos empezar a comprender estos procesos del pasado.

Sabemos por investigaciones anteriores que la reocupación de yacimientos en la región de Yalahau fue una práctica habitual durante el Posclásico (Hoover 2003; Glover 2006). De los yacimientos del interior, San Ángel es el que presenta una conexión más fuerte con los yacimientos de la costa este durante el Posclásico, como se aprecia en sus murales y arquitectura (Gallareta Negrón y Taube 2005). Como se ha discutido en otros lugares (Rissolo y Glover 2006), Sabana Zanja pudo haber sido un corredor que unía San Ángel con la costa norte. Esta evidencia muestra que personas con conexiones con los poderosos centros comerciales de la costa este estaban haciendo incursiones hacia la costa norte, pero aún queda por determinar qué impacto, si es que hubo alguno, esto tuvo en Vista Alegre.

Lo que sí sabemos es que Conil era una comunidad considerable en el momento del contacto (Andrews 2002) y que el comercio circunpeninsular siguió creciendo en importancia desde el Clásico Terminal hasta el momento del contacto. Dado el supuesto tamaño de Conil durante el Posclásico, no tiene sentido que hubiera dos puertos comerciales situados a solo 7 km de distancia entre sí. Nuestros datos preliminares sobre cerámica indican que esta superposición ocupacional no existió, sino que, en cambio, Vista Alegre se convirtió quizás en un lugar de peregrinación ritual durante el Posclásico. Sabemos que los comerciantes posclásicos visitaban los santuarios costeros mientras recorrían la península (Scholes y Roys 1948, p. 90; Andrews et al. 1975; Freidel y Sabloff 1984), y es posible que Vista Alegre se convirtiera en una parte importante del paisaje sagrado y en un recordatorio para los viajeros de un refugio que sus antepasados utilizaron en el pasado. Si este fue el caso, ¿cómo se integró el cercano santuario de Yuukluuk (Sanders 1955) en este paisaje cultural marítimo sagrado? ¿O era un lugar más frecuentado por la población local, que acudía a ofrecer ofrendas a sus antepasados o que consideraba importante por sus vínculos con la gran ciudad de Chichén Itzá? Aunque estas hipótesis son puramente especulativas, la comprensión de la distribución espacial de los materiales posclásicos, así como el estudio de las fuentes de la cerámica, son dos vías de investigación que esperamos seguir para comprender mejor el continuo atractivo de Vista Alegre, que, aunque abandonada, no fue olvidada.

Vista Alegre, la costa norte y la era histórica

Al igual que la historia ocupacional precolombina, la era histórica es dinámica y se caracteriza por altibajos en la población, ya que fuerzas externas, tan lejanas como Europa, ejercieron una influencia variable sobre la región. La costa norte de Quintana Roo fue testigo del impacto del contacto español desde sus primeros momentos. El «descubrimiento oficial» de Yucatán se atribuye a Francisco Hernández de Córdoba, quien, el 1 de marzo de 1517, desembarcó cerca del yacimiento de Ecab, en el extremo noreste de la península. Bernal Díaz describió el lugar como el «Gran Cairo», aunque los reconocimientos arqueológicos posteriores aún no han encontrado ningún yacimiento en la zona que merezca tal descripción. En 1518, Juan de Grijalva visitó brevemente Cozumel y el yacimiento de Conil, en la costa norte, pero no pasó mucho tiempo en tierra firme. Hernán Cortés también hizo una parada en

Cozumel y Conil en 1519, de camino a Veracruz y su conquista de los aztecas. imperio (Prager 2001, fig. 578). La atención de los españoles se desvió de la Yucatán por la conquista del centro de México, hasta la expedición de Francisco de Montejo entre 1527 y 1529. Montejo hizo escala en Cozumel antes de emprender su primer campamento en tierra firme cerca de Xelha, al que llamó Salamanca de Xelha. Su grupo de *conquistadores* marchó por la costa este visitando los yacimientos de Xamanha (Playa del Carmen), Polé (Xcaret), Moc-chi (Mulchi) y Belma. Luego se desplazaron a lo largo de la costa norte, deteniéndose en el yacimiento de Conil. Desde Conil se adentraron en el contacto provincia de Chikinchel, llegando a la ciudad de Loché antes de regresar a Salamanca de Xelha (Chamberlain 1948; Andrews 1985, p. 140; Kepecs 1999). Mientras que este intento fracasó, el sobrino y el hijo de Montejo finalmente lograron «conquistar»

432 432
433 ruinas de la recientemente saqueada ciudad maya de Ti'ho (Chamberlain 1948, p. 213; Andrews 1985, p. 140), y en 1544, la península había sido «asegurada» por los 434 fuerzas españolas (Chamberlain 1948, p. 234; Restall 1998).

435 Con la pacificación de la península, las *encomiendas* (concesiones de tierras otorgadas a 436 españoles) y se estableció la práctica española de la encomienda. La *encomienda* 437 era brutal, opresivo y provocó una violenta reacción por parte de los habitantes mayas. 438 de la península. En 1546 comenzó la Gran Revuelta, iniciada por los mayas en el este 439 de la península, más alejados del control de la capital. Mientras estas 440 rebeldes mayas tuvieron un final cruel, en 1547 el dominio español sobre la región se había 441 consolidado

442 (Chamberlain 1948, pp. 237-252). «La gran revuelta había reducido el 443 provincias del este y del sur a un estado de caos que superaba todo lo que se había 444 existían hasta ahora» (Chamberlain 1948, p. 251). En combinación con la enorme 445 depoblación que se produjo a causa de las enfermedades introducidas por los europeos, la parte 446 noreste

446 de la península se vio muy afectada. De una zona que había estado densamente poblada durante 447 la primera *entrada* de Montejo, parece haber perdido alrededor del 90 % de su población 448 en el siglo siguiente al contacto (Andrews 1985, p. 140). Solo quedaban seis 449 *encomiendas* en el norte de Quintana Roo (Kantunilkin, Conil, Ecab, Polé, Zama 450 [Tulum/Tancah] y Cozumel), ninguna de las cuales tuvo mucho éxito debido a su 451 escasas poblaciones (véase Andrews (1985) y Roys (1957) para un análisis de la población 452 en términos de evaluación de la importancia continuada de la costa 453 en la fase inicial del período histórico, es importante señalar que todas menos una 454 (Kantunilkin) de las *encomiendas* se encontraba en la costa.

455 Sin embargo, la despoblación y la relativa pobreza de la zona provocaron una relajación de las 456 sobre la zona. Esto, a su vez, convirtió el extremo nororiental de la península en un lugar ideal 457 lugar para que los piratas en ciernes establecieran su hogar (Andrews 1985, p. 140; Andrews y 458 Jones 2001). Existen numerosos relatos de piratas que enterraban su botín en la costa este. 459 islas y las crecientes ofensas desde la zona de Cabo Catoche (Le Plongeon, 1889; 460 Apestegui 2002, p. 192). Los piratas también se dedicaron a la extracción *del palo de tinte*, 461 conocido

461 como madera de tinte o palo de tinte, en la zona de Ecab a mediados del siglo XVII 462 (Edwards 1957, pp. 152-154). El tinte se utilizaba en la fabricación de telas en Europa, 463 y el árbol creció bien en los humedales omnipresentes de la zona. Incluso hay un disco 464 sobre piratas de mediados del siglo XIX que establecieron pequeñas plantaciones de caña de 465 azúcar a lo largo del

465 costa norte (Stephens 1962 [1843]). «Incapaces de gobernar, proteger y atender las

necesidades espirituales de la menguante población del norte de Quintana Roo, los españoles decidieron abandonar la región a mediados del siglo XVII» (Andrews 1985, p. 140). Desde la perspectiva española, la región se convirtió en un lugar apartado, habitado solo por pequeños grupos de «mayas salvajes y paganos» y hogar de numerosos piratas que saqueaban los barcos del Caribe. La región no tuvo un papel destacado en los dos siglos y medio siguientes de la historia de Yucatán, pero esto no es más que otro ejemplo del cambiante paisaje cultural marítimo a medida que nuevas poblaciones interactúan con la tierra y el mar de esta región.

No fue hasta el estallido de la Guerra de Castas en 1847 que el norte de Quintana Roo volvió a aparecer en los libros de historia. Los siglos de frustración que los indígenas mayas habían acumulado contra su posición en el nuevo «orden mundial» finalmente llegaron a un punto álgido (Reed 2001). La guerra comenzó rápidamente en la frontera oriental del territorio colonizado y se libró con intensidad durante dos años. Las pérdidas fueron enormes en ambos bandos. El departamento de Valladolid perdió alrededor del 75 % de su población entre 1846 y 1850, y Yucatán, en general, perdió casi el 40 % (Reed 2001, p. 141). En 1850 se había llegado a un punto muerto: la frontera oriental estaba prácticamente asegurada y los mayas rebeldes establecieron un territorio independiente en la selva virgen del este.

Con la amenaza de *los indios* hostiles generalmente disminuida en el extremo noreste de la península, el desarrollo comenzó en forma de grandes concesiones de tierras que sustituyeron a las pequeñas propiedades, como Xuxub, donde supuestamente el estadounidense Robert Stephens fue asesinado por un grupo de mayas cruzob en 1875 (Sullivan 2004). El Gobierno mexicano concedió dos concesiones de este tipo que abarcaban el norte de Quintana Roo. Estas concesiones de tierras formaban parte de un plan más amplio del Gobierno mexicano para recuperar cierto control económico y político sobre la zona. El Gobierno estaba ansioso por explotar las riquezas que esperaban en los bosques de Quintana Roo, como la madera y *el chicle*, la savia del árbol chicozapote (*Manilkara zapota*). *El chicle* fue el ingrediente principal utilizado en la producción de chicle masticable hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando fue sustituido por productos artificiales (Fedick 2003, p. 347; Mathews 2009). Mientras quería someter a los mayas rebeldes al control del Estado, el gobierno también estaba cansado de ver a los británicos de la vecina Honduras Británica (actual Belice) robar tierras que eran propiedad del Estado mexicano. Aunque los yucatecos presionaron para que las dos importantes concesiones de tierras siguieran considerándose parte del Estado de Yucatán, sus súplicas cayeron en saco roto y, el 24 de noviembre de 1902, el presidente Porfirio Díaz creó el Territorio de Quintana Roo (Careaga Viliesid 1990, pp. 141-145; Reed 2001, p. 303).

Una de las concesiones se otorgó a La Compañía Agrícola El Cuyo y Anexas en 1876 y abarcaba un total de 1800 km², incluida la zona situada a lo largo de la costa sur de la Laguna Holbox. La Compañía Agrícola estableció sus oficinas en la localidad indígena de Labcah, hoy conocida como Solferino, además de sus oficinas en el puerto de El Cuyo, Yucatán. A lo largo de la costa norte, la empresa se centró en la producción de caña de azúcar y construyó una planta de procesamiento de azúcar en San Eusebio, a unos 3 km tierra adentro desde el puerto de Chiquilá y a unos 10 km al noreste de Solferino. La planta era la más moderna de su tipo en la península, y eran principalmente mexicanos no yucatecos, afrocaribeños y coreanos quienes cosechaban la caña bajo la dirección de cubanos (Careaga Viliesid 1990, pp. 126-127; Reed 2001, p. 288). Edwards (1957, p. 175) afirma que la verdadera fuente de riqueza de la empresa era

a través de la administración de salinas cerca del puerto de Chiquilá, en la costa de Laguna Holbox. Andrews (1983), en su volumen de referencia sobre la producción de sal maya, menciona pequeñas salinas históricas en la isla de Holbox, pero ninguna cerca de Chiquilá. Nosotros

Me inclinaría a creer que Edwards (1957) confundió los datos, ya que La Compañía Agrícola tenía oficinas en El Cuyo, que sigue siendo el centro de la principal producción de sal.

producción de sal en la península. Sin embargo, si hubiera salinas productivas cerca de Chiquilá, que es donde se encontraba el puerto de Conil en el periodo de contacto, entonces eso tiene implicaciones obvias.

datos para la economía prehispánica de la región. La empresa también participó en la producción de cacao, plátanos y algodón, la tala, la ganadería y extracción *de palo de tinte* (Edwards 1957, p. 175; Andrews 1985, pp. 140-141; Careaga Viliesid 1990, p. 127) y construyó un ferrocarril que conectaba Solferino y Chiquilá (Sanders 1955, p. 182; Xacur Maiza et al. 1998, vol. 8, p. 352). Es posible que fue durante este tiempo cuando se excavó un canal en el extremo norte del humedal Sabana Zanja y se construyó una planta de procesamiento de palo de campana en la costa norte un par de kilómetros al este de Chiquilá (Andrews 2002, comunicación personal).

La segunda concesión de tierras fue otorgada por primera vez a Faustino Martínez en 1889, un empresario de Mérida. Debido a su temor a los hostiles mayas, no hizo nada con su concesión, y esta fue adquirida por La Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán en 1896, parte del Banco de Londres y México, el primer banco privado de México (Careaga Viliesid 1990, pp. 126-127; Reed 2001, p. 288; Mathews y Lizama-Rogers 2005).

La Compañía Colonizadora poseía una extensión de tierra que se extendía desde Cabo Catoche hasta Bahía Ascensión. Establecieron bases en Puerto Morelos, Colonia Santa María (moderna Leona Vicario), Yalikin, El Meco, Porvenir y Las Vegas (Andrews 1985, pp. 140-141; Careaga Viliesid 1990, pp. 126-127). La empresa construyó vías férreas de vía estrecha a través de la península, que se utilizaron para transportar madera y *chicle* desde los campamentos en la selva hasta las bases y, finalmente, a la costa para su embarque.

537 Para terminar

Estos ferrocarriles de vía estrecha son solo un ejemplo existente (fig. 11.5) de cómo estas industrias extractivas se materializaron y se inscribieron en el paisaje (Mathews 2009). A lo largo de nuestros estudios costeros, hemos registrado una variedad de evidencias que constituían el sector marítimo a finales del siglo XIX y principios del XX. El paisaje cultural. Entre ellos se encuentran los restos de campamentos *de chicleros* de corta duración, los canales históricos aún visibles en las imágenes de teledetección, los restos del muelle de Yalikin, con postes de madera que aún se adentran en el agua, y el rancho Xuxub, con su chimenea derrumbada y su arquitectura en ruinas, y el enorme chimenea de San Eusebio, que aún se mantiene en pie. Este palimpsesto histórico aún no nos proporciona los datos detallados necesarios para estudiar la diversidad étnica que constituían la población de la península (maya, cubana, coreana, europea, afrocaribeña, mexicana), pero sin duda es algo que tenemos previsto investigar a medida que avancemos en la investigación histórica.



Fig. 11.5 Pequeña sección del ferrocarril de vía estrecha de Yalikin en un bosque de manglares inundado (foto de Dominique Rissolo, 2006).

Volviendo a nuestra consideración del período precolombino, los datos cerámicos proporcionan no solo información cronológica, sino también pistas importantes sobre las redes de gran alcance en las que participaban los mayas de Vista Alegre. Estas conexiones contrastan fuertemente con las evidenciadas en los yacimientos del interior y dan cuenta de las diferentes experiencias vividas por los habitantes de la costa. La cerámica es solo una parte de la historia y debe combinarse con los datos arquitectónicos y topográficos, ya que lo que nos interesa no son los objetos, sino las personas que se desplazaban y utilizaban esos objetos. Gracias a los datos topográficos, tenemos una imagen más clara de las opciones, o la falta de ellas, que tenían los comerciantes marítimos que surcaban las aguas de la Laguna Holbox. Cuando se combinan con los datos arquitectónicos de Vista Alegre, elementos como el *muro/sacbe* y el *andador* nos permiten empezar a comprender cómo se movían las mercancías y las personas por este paisaje, lo cual es fundamental para intentar recrear el paisaje cultural marítimo.

Una vez completada esta investigación preliminar, nos encontramos en una posición sólida para comenzar la fase interdisciplinaria del proyecto, que es fundamental para comprender plenamente los cambiantes paisajes culturales marítimos desde el Preclásico Medio hasta principios del siglo XX. ¿A qué retos se enfrentaron los primeros colonos al establecer la comunidad de Vista Alegre en este pequeño terreno apenas elevado? ¿Qué les atrajo de este lugar y cómo se ganaban la vida? Durante los periodos Clásico Temprano y Medio, ¿qué mantuvo a la gente en Vista Alegre tras el abandono de los yacimientos del interior y por qué acabó desapareciendo el asentamiento? ¿Qué hizo que este fuera un puerto atractivo en el Clásico Tardío y por qué también fracasó esta ocupación? ¿Cómo se vivió la «conquista» en esta zona y qué

¿Cuál fue la experiencia vivida por los diversos participantes en las industrias extractivas posteriores? Aunque hemos podido abordar algunas de estas cuestiones en este capítulo, nuestro adopción de la perspectiva del paisaje cultural marítimo y su enfoque en las relaciones entre los seres humanos y marítima nos será de gran utilidad a medida que avancemos en nuestra investigación.

Agradecimientos Agradecemos al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México Antropología e Historia (INAH) por concedernos los permisos para llevar a cabo esta investigación. Nuestra investigación no habría sido posible sin el apoyo de la Universidad Estatal de Georgia, el Instituto Waitt, Trinity University, el Explorers Club y la Foundation for Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. En Quintana Roo, agradecemos el apoyo continuo de Adriana Velázquez Morlet, Karina Romero Blanco y Carlos Esperón. También queremos agradecer a los habitantes de Chiquilá y San Ángel: Justino Hernández Tinoco, Roberto Echevaria, Abel Mendezaba Orduña, Alfonso Martínez Márquez, Feliciano Mukul Yah, Gerardo Mendezaba Orduña, Apolinar Caixba Chagarla, Leonardo Ramírez, Don Chepe, Don Silvilio Noh Gasca y Anselmo Noh Olivar. Y un agradecimiento especial a Don Ramón Baas May, Don Tiburcio, Manuel Guillermo, Roque Tzuk Dzib, Abimael Cupul Tzuk, María Tzuk, Concepción Tzuk Dzib, Modesto Chel Xi, Josué Nohoo Pat, Joel de Jesús Aguilar Barajas, Erin Andrews, Robert Bryant, Fabiola Moreno Hoez, Stacey Whitacre, Stephanie Croatt, Victoria Beltrán Kuhn, Kurt Heidelberg, Athena Smith, Travis Stanton, Vera Tiesler Blos, Christopher Götz, Jorge Humberto Toledo Barrera, Lucía Gudiel, Derek Smith, Zachary X. Hruby, Joseph W. Ball, Jennifer Taschek, Fabio E. Amador, Sam Meacham y Carrie Furman. Este proyecto se ha beneficiado enormemente de toda vuestra ayuda.

Referencias

- Amador, Fabio Esteban Berdugo 2005 Cerámica antigua en la región de Yalahau: un estudio de cerámica y cronología en el norte de Quintana Roo, México. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Nueva York en Buffalo, Buffalo, NY.
- Andrews, Anthony P. 1978 Puertos Costeros del Postclásico Temprano en el Norte de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya* 11:75-93.
- Andrews, Anthony P. 1983 *La producción y el comercio de sal en la cultura maya*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Andrews, Anthony P. 1985 La arqueología y la historia del norte de Quintana Roo. En *Geología e hidrogeología de Yucatán y geología del Cuaternario del noreste de la península de Yucatán*, W.C. Ward, A. E. Weidie y W. Back, editores, pp. 127-143. Sociedad Geológica de Nueva Orleans, Nueva Orleans, Luisiana.
- Andrews, Anthony P. 1990 El papel de los puertos comerciales en la civilización maya. En *Visión y revisión En Estudios Maya*, Flora S. Clancy y Peter D. Harrison, editores, pp. 159-167. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM.
- Andrews, Anthony P. 2002 El antiguo puerto maya de Conil. En *Estudios de Cultura Maya*, pp. 135-149. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Andrews, Anthony P. y Grant D. Jones 2001 Asentamientos coloniales en la costa de Quintana Roo. *Temas Antropológicos* 23:20-35.
- Andrews, Anthony P., y Tomás Gallareta Negrón 1986 El Proyecto Arqueológico Isla Cerritos, Yucatán, México. *Mexicon* 8:44-48.
- Andrews IV, E. Wyllys, y Anthony P. Andrews 1975 *Estudio preliminar de las ruinas de Xcaret, Quintana Roo, México, con notas sobre otros restos arqueológicos de la costa centro-este de la península de Yucatán*. Middle American Research Institute Publication 40, Nueva Orleans, Luisiana.

- Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera Rivero 1988 Isla Cerritos: un puerto comercial itza en la costa norte de l , Yucatán, México. *National Geographic Research* 4:196-207. 620-622
- Andrews, Anthony P. y Shirley B. Mock, 2002. «New Perspectives on the Prehispanic Maya Salt Trade». En *Ancient Maya Political Economies*, Marilyn A. Masson y David A. Freidel, editores, pp. 307-334. AltaMira Press, Walnut Creek, CA. 623-625
- Apestegui, Cruz 2002 *Pirates of the Caribbean: Buccaneers, Privateers, Freebooters, and Filibusters*. Chartwell Books, Inc, Edison, Nueva Jersey. 626-627
- Ardren, Traci, T. Kam Manahan, Julie Kay Wesp y Alejandra Alonso 2009 Producción de telas e intensificación económica en los alrededores de Chichén Itzá. *Latin American Antiquity* 21:274-289. 628-630
- Ashmore, Wendy 2002 «Decisiones y disposiciones»: socialización de la arqueología espacial. *American Anthropologist* 104:1172-1183. 631-632
- Ashmore, Wendy y A. Bernard Knapp (editores) 1999 *Arqueologías del paisaje*. Blackwell Publishers, Malden, MA. 633-634
- Ball, Joseph W. 1978 Cerámica arqueológica de la costa de Yucatán-Campeche. En *Estudios sobre la arqueología de la costa de Yucatán y Campeche, México*, Joseph W. Ball, editor, pp. 75-146. Middle American Research Institute Publication 46, Nueva Orleans, LA. 635-637
- Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek 2003 Reconsidering the Belize Valley Preclassic: A case for multiethnic interactions in the development of a regional culture tradition. *Ancient Mesoamerica* 14(2):179-217. 638-640
- Blomster, Jeffrey P. 2009 «Representational Juxtapositions in Early Formative Figurines, Oaxaca, Mexico». En *Mesoamerican Figurines: Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena*, Christina T. Halperin, Katherine Faust, A., Rhonda Taube y Aurore Giguët, editores, pp. 119-148. University Press of Florida, Gainesville, FL. 641-644
- Brady, James E. 1997 «Configuration and Cosmology of Settlements: The Role of Caves at Dos Pilas». *American Anthropologist* 99:602-618. 645-646
- Brady, James E. y Wendy Ashmore 1999 Montañas, cuevas, agua: paisajes ideológicos de los antiguos mayas. En *Arqueologías del paisaje*, A. Bernard Knapp y Wendy Ashmore, editores, pp. 124-148. Blackwell Publishers, Malden, MA. 647-649
- Careaga Viliesid, Lorena 1990 *Quintana Roo: Una historia compartida*. 1.^a ed. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D.F. 650-651
- Chamberlain, Robert Stoner 1948 *La conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*. Carnegie Institution, Washington, D.C. 652-653
- Cheetham, David T. 2009. «Early Olmec Figurines from Two Regions: Style as Cultural Imperative». En *Mesoamerican Figurines: Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena*, Christina T. Halperin, Katherine Faust, A., Rhonda Taube y Aurore Giguët, editores, pp. 149-179. University Press of Florida, Gainesville, FL. 654-656
- Cobos, Rafael (editor) 2006 *Proyecto Arqueológico Isla Cerritos: Estudio de una Comunidad Maya Costera del Clásico Terminal*. Informe de la temporada de campo 2006 preparado para el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, MX. 658-660
- Cobos, Rafael (editor) 2007 *Proyecto Arqueológico Isla Cerritos: Estudio de una Comunidad Maya Costera del Clásico Terminal*. Informe de la temporada de campo 2007 preparado para el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, MX. Cobos, Rafael Palma 2004 Chichén Itzá: Asentamiento y hegemonía durante el Clásico Terminal. En *El Clásico Terminal en las tierras bajas mayas*, Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice, editores, pp. 517-544. University Press of Colorado, Boulder, CO. 661-666
- Coggins, Clemency C. y Orrin C. Shane III 1984 *Cenote de Sacrificio: Tesoros mayas del pozo sagrado de Chichén Itzá*. University of Texas Press, Austin, TX. 667-668
- Con Uribe, María José y Eric D. Jordán 1992 Polé: Notas Sobre un Puerto Maya. En *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 497-511. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 669-671-672

- 673 Eaton, Jack D. 1978 *Estudio arqueológico de la costa de Yucatán-Campeche, Instituto de Investigación de*
674 *América Central*
675 , Pub. 46, parte 1. Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Luisiana.
- 675 Edwards, Clinton R. 1957 Quintana Roo, el cuarto vacío de México. Tesis de máster, Departamento
676 de Geografía, Universidad de California, Berkeley, CA.
- 677 Edwards, Clinton R. 1973 Tecnología náutica y rutas marítimas en Mesoamérica. En *Actas del*
678 *XL Congreso Internacional de Americanistas*, vol. IV, pp. 199-202. Tilgher-Genova, Roma,
679 Italia.
- 680 Fedick, Scott L. 2003. Evidencia arqueológica del uso antiguo e histórico de recursos asociados
681 con el humedal de El Edén, norte de Quintana Roo, México. En *La zona maya de las tierras bajas:*
682 *Tres milenios en la interfaz entre el ser humano y la naturaleza*, Arturo Gómez-Pompa, Michael F. Allen,
683 Scott L. Fedick y Juan J. Jiménez-Osorio, editores, pp. 339-360. Food Products Press,
684 Binghamton, Nueva York.
- 685 Finamore, Daniel, y Stephen D. Houston 2010 *Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea*.
686 Museo Peabody Essex y Yale University Press, New Haven, Connecticut.
- 687 Freidel, David A. y Jeremy A. Sabloff, 1984, *Cozumel: Late Maya Settlement Patterns*.
688 Academic Press, Nueva York, NY.
- 689 Gallareta Negrón, Tomás, y Anthony P. Andrews 1988 El proyecto arqueológico Isla Cerritos,
690 Yucatán, México. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de*
691 *Yucatán* 89:3-16.
- 692 Gallareta Negrón, Tomás, Anthony P. Andrews, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera Rivero
693 1989 Isla Cerritos: Un puerto maya prehispánico de la costa norte de Yucatán, México.
694 En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 311-332. Universidad
695 Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 696 Gallareta Negrón, Tomás y Karl A. Taube 2005 Ocupación tardía posclásica en las ruinas de
697 región de San Ángel. En *Quintana Roo Archaeology*, Justine M. Shaw y Jennifer P. Mathews,
698 editores, pp. 87-111. University of Arizona Press, Tucson.
- 699 Garber, James F., M. Kathryn Brown, Jaime J. Awe y Christopher J. Hartman, 2004. Prehistoria formativa del
700 valle central de Belice: un examen de la arquitectura, el material y la tecnología de la cerámica.
701 Prehistoria formativa del valle central de Belice: un examen de la arquitectura, la cultura material
702 y los cambios sociopolíticos en Blackman Eddy. En *Los antiguos mayas del valle de Belice*
703 : *Medio siglo de investigación arqueológica*, James F. Garber, editor, pp. 25-47.
704 University Press of Florida, Gainesville, FL.
- 704 Given, Michael y A. Bernard Knapp (editores) 2003 *El Proyecto de Estudio de Sydney Chipre: Social*
705 *Enfoques para la prospección arqueológica regional*, *Monumenta Archaeologica* 21. Cotsen
706 Instituto de Arqueología, Universidad de California, Los Ángeles, California.
- 707 Glover, Jeffrey B. 2006 Estudio del patrón de asentamiento regional de Yalahau: un estudio de la
708 organización social maya en el norte de Quintana Roo, México. Tesis doctoral,
709 Departamento de Antropología, Universidad de California, Riverside, CA.
- 710 Glover, Jeffrey B. y Travis W. Stanton 2010 Evaluación del papel de las tradiciones preclásicas en el
711 Formación de las culturas yucatecas del Clásico Temprano. *Revista de Arqueología de Campo*, v. 35:58-77.
- 712 Goñi, Guillermo 1998 *Xamanhá: Un Sitio Arqueológico de la Costa Central de Quintana Roo*.
713 Colección Científica, INAH, Ciudad de México.
- 714 Hoover, Anna Marie 2003 Lo ritual y lo doméstico: la reocupación tardía posclásica de
715 T'isil. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de California, Riverside, CA.
- 716 Ingold, Tim 1993 La temporalidad del paisaje. *World Archaeology* 25:152-174.
- 717 Kepecs, Susan 1999 La economía política de Chikinchel, Yucatán, México: una diacrónica
718 Análisis desde la época prehispánica hasta la era administrativa española. Tesis doctoral
719 , Departamento de Antropología, Universidad de Wisconsin, Madison, WI.
- 720 Kepecs, Susan, Gary Feinman y Sylviane Boucher 1994 Chichén Itzá y su hinterland:
721 Una perspectiva de sistemas mundiales. *Mesoamérica antigua* 5:141-158.
- 722 Leshikar, Margaret E. 1996 Las primeras embarcaciones: de las balsas a los barcos vikingos. En *Barcos y*
723 *naufrajos de las Américas: una historia basada en la arqueología subacuática*, George F. Bass,
724 editor, pp. 13-32. Thames and Hudson, Nueva York, NY.
- 725 Lesure, Richard G. 1997 Figurillas e identidades sociales en las primeras sociedades sedentarias de la costa de
726 Chiapas, México, 1550-800 a. C. En *Las mujeres en la prehistoria: América del Norte y Mesoamérica*,

- Cheryl Claassen y Rosemary A. Joyce, editoras, pp. 227-248. University of Pennsylvania Press, Filadelfia, Pensilvania. 727
- Martos López, Luis Alberto 2002 *Por las Tierras Mayas de Oriente: Arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*. Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, México, D.F. 728
- Mathews, Jennifer P. 2009 *Chicle: The Chewing Gum of the Americas, From the Ancient Maya to William Wrigley*. University of Arizona Press, Tucson, AZ. 729
- Mathews, Jennifer P. y Lilia Lizama-Rogers 2005 All Aboard the Chiclet Express: The History of a Chewing Gum Railroad in Quintana Roo, Mexico. Ponencia presentada en la Society for American Archaeology, en Salt Lake City, UT. 730
- Miller, Arthur G. 1982 *Al borde del mar: pintura mural en Tancah-Tulum, Quintana Roo, México*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. 731
- Miller, Arthur G. 1977 Los mayas y el mar: comercio y culto en Tancah y Tulum, Quintana Roo, México. En *El mar y el mundo precolombino*, Elizabeth P. Benson, editora, pp. 97-140. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. 732
- Le Plongeon, Alice D. 1889 *Aquí y allá en Yucatán. Misceláneas*. J.W. Lovell, Nueva York, NY. Pool, Christopher A. 2007 *Arqueología olmeca y Mesoamérica temprana*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido. 733
- Prager, Christian 2001 La conquista española de Yucatán y Guatemala en los siglos XVI y XVII. En *Maya: Reyes divinos de la selva tropical*, Nikolai Grube, editor, pp. 373-383. Könnemann, Colonia, Alemania. 734
- Pred, Allan 1990 *Haciendo historias y construyendo geografías humanas: la transformación local de la práctica, las relaciones de poder y la conciencia*. Westview Press, San Francisco, CA. 735
- Reed, Nelson 2001 *La guerra de castas de Yucatán*. Stanford University Press, Stanford, CA. 736
- Restall, Matthew 1998 *Maya Conquistador*. Beacon Press, Boston, MA. 737
- Rissolo, Dominique y Jeffrey B. Glover 2006 *La Costa Escondida: Una investigación arqueológica del antiguo puerto maya de Vista Alegre, Quintana Roo, México*. Subvención n.º 03043. Informe final presentado a FAMSI. 738
- Rissolo, Dominique, José Manuel Ochoa Rodríguez y Joseph W. Ball 2005 Una reevaluación del Preclásico Medio en el norte de Quintana Roo. En *Quintana Roo Archaeology*, Justine M. Shaw y Jennifer P. Mathews, editores, pp. 66-76. University of Arizona Press, Tucson, AZ. Robles Castellanos, Fernando 1987 La secuencia cerámica preliminar de Isla Cerritos, costa centro-norte de Yucatán. En *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, editores, pp. 99-109. British Archaeological Reports, Oxford, Reino Unido. 739
- Robles Castellanos, Fernando 1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. 740
- Robles Castellanos, Fernando y Anthony P. Andrews 1986 Una revisión y síntesis de la arqueología posclásica reciente en el norte de Yucatán. En *La civilización maya tardía en las tierras bajas: del Clásico al Posclásico*, Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews V, editores, pp. 53-98. University of New Mexico Press, Albuquerque. 741
- Romero, Eugenia R. 1991 Aspectos de la navegación maya. La costa de Quintana Roo. *Arqueología* 5:93-106. 742
- Romero, Eugenia R. y Susana Gurrola Briones 1991 La navegación maya en el Caribe mesoamericano. En *España y Nueva España: sus acciones transmarítimas. Memorias del I Simposio Internacional*, pp. 71-87. Universidad Autónoma Nacional de México, México, D.F. Romero, Eugenia R. y Susana Gurrola Briones 1995 Los sitios en las márgenes de la laguna Yalahau y Santa Rosa, desde el punto de vista del estudio de la navegación como sistema. En *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 458-476. Universidad Autónoma Nacional de México, México, D.F. 743
- Roy, Ralph L. 1957 *La geografía política de los mayas de Yucatán*. Carnegie Institution of Washington, publicación 613, Washington D.C. 744
- Sabloff, Jeremy A. y William L. Rathje 1975 *Estudio de los sistemas comerciales precolombinos en transformación; las temporadas 1972-1973 en Cozumel, México*. Museo Peabody de Arqueología y Etnología, Universidad de Harvard, Cambridge, MA. 745

- Sanders, William T. 1955 *Reconocimiento arqueológico del norte de Quintana Roo, Informes actuales, n.º 24*. Instituto Carnegie de Washington, Departamento de Arqueología, Cambridge, MA.
- Sanders, William T. 1960 *Cerámica prehistórica y patrones de asentamiento en Quintana Roo, México, Contribuciones a la antropología y la historia americanas, vol. XII, n.º 60, pp. 155-265*. Carnegie Institución de Washington, Washington, D.C.
- Scholes, France V. y Ralph L. Roys, 1948 Los indios mayas chontales de Acalan-Tixchel: Una contribución a la historia y etnografía de la península de Yucatán, pp. 585-620. Institución Carnegie de Washington, Washington, D.C.
- Silva Rhoads, Carlos y Concepción María del Carmen Hernández 1991 *Estudios de patrón de asentamiento en Playa del Carmen, Quintana Roo*. 1.ª ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Smith, Adam T. 2003a *El panorama político: constelaciones de autoridad en las primeras políticas complejas políticas*. University of California Press, Berkeley, CA.
- Smith, J. Gregory 2000 El proyecto transversal Chichén Itzá - Ek Balam: una perspectiva entre sitios sobre la organización política de los antiguos mayas. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh, Pensilvania.
- Smith, J. Gregory 2003b *Kulubá Archaeological Project 2001 Field Season*. Informe final Presentado a FAMSI.
- Soja, Edward W. 1989 *Geografías posmodernas: la reafirmación del espacio en la teoría social crítica*. Verso, Londres, Reino Unido.
- Stanton, Travis W. y Aline Magnoni 2009 *Proyecto de Interacción Política del Centro de Yucatán: Segunda Temporada de Campo*. Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Stanton, Travis W. y Traci Ardren 2005 El Formativo Medio de Yucatán en contexto: la visión desde Yaxuná. *Mesoamérica antigua* 16:213-228.
- Stanton, Travis W. y Tomás Gallareta Negrón 2001 Guerra, economía cerámica y los itzá: Una reconsideración de la política itza en el antiguo Yucatán. *Mesoamérica antigua* 12:229-245.
- Stephens, John Lloyd 1962[1843] *Incidentes de viaje en Yucatán, vol. II*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
- Sullivan, Paul R. 2004 *Xuxub Must Die: The Lost Histories of a Murder on the Yucatan*. University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA.
- Thompson, J. Eric S. 1949 Canoas y navegación de los mayas y sus vecinos. *Revista del Real Instituto Antropológico* 79:69-78.
- Tozzer, Alfred M. 1957 *Chichén Itzá y su cenote de sacrificios: un estudio comparativo de los mayas y los toltecas contemporáneos, Memorias del Museo Peabody de Arqueología y etnología, vols. 11 y 12*. Universidad de Harvard, Cambridge, MA.
- Westerdahl, Christer 1992 El paisaje cultural marítimo. *Revista Internacional de Arqueología Náutica Arqueología* 21(1):5-14.
- Westerdahl, Christer 2006 La relación entre las rutas terrestres y marítimas en el pasado: algunas reflexiones. *Deutsches Schifffahrtsarchiv* 29:59-114.
- Xacur Maiza, Juan Ángel, María Cecilia Lavalle Torres, Eugenia Varela Carlos, Luz del Carmen Vallarta Vélez y Antonio Higuera Bonfil 1998 *Enciclopedia de Quintana Roo*. 10 vols. J.A. Xacur Maiza, México, D.F.